

### **Comentarios de Emilia Ferreiro acerca de la Tesis de Rocío Vargas Ortega**

La tesis de Rocío Vargas tiene varias características originales. Ella residió durante un año en San Cristóbal (Chiapas) y trabajó en escuelas de la zona conocida como Los Altos, exactamente el lugar del estallido de la rebelión indígena (el 1° de enero de 1994) que puso el tema indígena en primer lugar de la agenda nacional. En esa región hay tzotziles, tzeltales y tojolabales y otros diez grupos étnicos, con predominio de tzotziles.

Su trabajo de promoción del uso de una notable biblioteca escolar (los Libros del Rincón, de la Secretaría de Educación Pública) la puso en contacto cotidiano con maestros, comunidades, autoridades educativas y los niños mismos. Es en el contexto de promover una relación amistosa con los libros, propiciando la curiosidad y la libre exploración, que Rocío Vargas levantó los datos experimentales que constituyen la segunda parte de su tesis. Con este tipo de población nadie puede tener confiabilidad en datos levantados por un investigador que llega, interroga y se va. Los datos de Rocío Vargas son confiables porque se dio el tiempo y las condiciones necesarias para obtenerlos.

El interés por comprender la evolución de las ideas sobre la escritura de niños indígenas es tanto teórico como práctico. Desde el punto de vista teórico es esencial saber si los niños de comunidades rurales aisladas tienen una evolución similar a los urbanos, a pesar de la ausencia de solicitaciones externas (propias a la existencia de la escritura en el espacio urbano). La respuesta afirmativa a esta pregunta deriva de un trabajo realizado en comunidades rurales hispano-hablantes, que es citado en esta tesis (Ferreiro, Rodríguez y col., 1995). Pero cuando a lo rural se agrega lo indígena estamos, obviamente, frente a otro tipo de situación: estos niños son hablantes de una lengua sin tradición de escritura. No basta con que haya propuestas de alfabetos para su lengua; no basta con que haya algunos grupos de escritores indígenas que tratan de promover teatro y literatura en esa lengua. Hace falta mucho más para que esa lengua escrita constituya, para los hablantes, una realización natural y un referente obligado.

Las escuelas bilingües de la zona son peculiares: en el mejor de los casos, el tzotzil se acepta como lengua inicial de alfabetización, pero en carácter de "puente" o "pasarela" hacia el español, y la manera de introducir a la alfabetización es de las más tradicionales (letras, sílabas y palabras aisladas, memorización y copia). Pasado este primer momento, todo se escribe en español, aunque la lengua indígena se siga utilizando en lo oral, porque el bilingüismo de los niños no garantiza comprensión de los contenidos escolares. Los niños de 2° año de primaria que fueron interrogados apenas si sonorizaban, con dificultad, algunas palabras escritas. (Sus edades son difíciles de establecer porque en muchos casos han sido registrados como recién nacidos cuando ya caminaban o corrían.)

Sabemos que un momento muy importante en la evolución conceptual de la escritura es la elaboración de criterios cuantitativos y cualitativos que permiten distinguir, ordenar y clasificar escrituras (además de producirlas). Por esa razón, y porque necesitaba recurrir lo menos posible a las justificaciones orales, Rocío Vargas propuso una tarea de clasificación de tarjetas, inspirada en datos previos bien conocidos. Los datos recogidos con ese material resultaron confusos. Por esa razón propuso una segunda situación, preguntándose esta vez si los niños eran capaces de distinguir entre escrituras en tzotzil y en español (a pesar de no poder leer en ninguna de estas lenguas, y a pesar de la casi inexistencia del tzotzil escrito en el entorno). En esta segunda situación los resultados fueron muy claros y reveladores: muchos niños pudieron hacer clasificaciones coherentes, y todos lo intentaron. El dato más importante se resume en una frase: la utilización de criterios puramente cuantitativos predomina en toda la muestra, pero sobre todo en los niños de 1er. año. 22 niños hicieron clasificaciones no convencionales, pero enteramente coherentes a partir de un único criterio: de ellos, 16 se basaron exclusivamente en consideraciones cuantitativas y apenas 6 en consideraciones exclusivamente cualitativas para decidir cuáles tarjetas estaban escritas en tzotzil (presencia de diacríticos, de letras y combinaciones poco frecuentes en español).

Este dato refuerza notablemente el carácter organizador de los criterios cuantitativos en la psicogénesis de la escritura en el niño.

La tesis de Rocío, conjuntamente con los trabajos que Alejandra Pellicer viene desarrollando (con niños mayas, acerca de la representación de las consonantes glotalizadas) constituyen aportes para elaborar una nueva manera de acercarnos al mundo casi desconocido por la psicolingüística: los niños indígenas, sus conocimientos lingüísticos y el rol del bilingüismo incipiente en el proceso de alfabetización. Todo ello con un claro propósito educativo: contribuir a garantizarles el derecho a una plena alfabetización en ambas lenguas.